

## PRESENTACION DEL LIBRO

“PALABRAS DE LA SELVA, Estudio psicosocial del impacto de las explotaciones petroleras de Texaco en las Comunidades Amazónicas del Ecuador”

AUTORES: Carlos Martín Beristain  
Darío Páez Rovira  
Itziar Fernández

Quito, 29 de abril de 2009

Lugar: CIESPAL

Francisco Carrión, ex canciller y profesor de FLACSO.

Me siento realmente honrado de poder decir unas palabras esta tarde cuando se hace público el libro “Las Palabras de la Selva, Estudio Psicosocial del impacto de las explotaciones petroleras de Texaco en las Comunidades Amazónicas del Ecuador”.

Y al decir que estoy honrado no estoy haciendo uso de una expresión simplemente formal. Es un sentimiento auténtico y sincero por varias razones: por la calidad y trascendencia del libro, por su rigor científico, por su utilidad en una larga y desigual disputa judicial y, sobre todo, por la temática que aborda que no es sino aquella admirable e incesante lucha que libran muchos sectores sociales organizados por defender al planeta y con él a la

naturaleza que da vida a la humanidad y a la cual no solamente que estamos todos invitados a participar sino en la obligación de hacerlo.

¡Quién diría que la selva necesita defenderse siendo tan generosa como es! Si solamente da sin esperar retribuciones a cambio. Si ella misma dice tantas cosas sin necesidad de pronunciar una palabra. Pero en este caso, el caso del libro que se presenta esta tarde, la selva ha necesitado de la palabra del hombre para defenderse de ese mismo hombre, egoísta y soberbio, que la agrede por su desmesurada ambición. Y es por eso que Carlos Martín Beristain y su equipo de investigadores han querido darle sustento científico a esas palabras de dolor, aunque también de lucha, que emanan de nuestra selva amazónica para que sean escuchadas por la ley y por la comunidad internacional.

Por eso debemos estar reconocidos con el Profesor Beristain, médico, doctor en sicología social, master europeo de ayuda humanitaria y profesor de la universidad de Deusto, también con Darío Páez Rovira, doctor en sicología social y catedrático de la Universidad del País Vasco, y con Itziar Fernández, doctora en sicología social y profesora de la Universidad a Distancia (UNED) de España, quienes con su conocimiento, experiencia y vocación han desentrañado de las comunidades y de la naturaleza afectadas por las actividades petroleras de Texaco, los fundamentos y argumentos científicos para hacer más sólida aún la justa reivindicación ante la justicia de las comunidades afectadas. Justicia que, por lo demás, no podrá reparar todos los daños ocasionados pero si al menos una parte de ellos y, en todo caso, sentará un –estoy

seguro- precedente mundial para que en el futuro estas grandes transnacionales respeten al hombre y a la naturaleza de su afán de saciar, sin las debidas precauciones y la adecuada tecnología, su sed de petróleo.

Mi involucramiento en la defensa del Yasuní a través de la promoción de la audaz e ilusionante propuesta de mantener el petróleo en tierra en los campos ITT, me ha dado la oportunidad única de tomar conciencia directa de la responsabilidad que tenemos no solamente los ecuatorianos sino todos los seres humanos de defender el ambiente natural en el que vivimos, de proteger la riquísima biodiversidad de la que disponemos y de resguardar la vida, la salud y los derechos humanos de los habitantes de la región amazónica. Y esta es una razón adicional para estar aquí junto a Uds. en este acto.

La historia que relata “Las Palabras de la Selva” no es sino una parte de la legítima reivindicación en que emprendieron las comunidades nativas y los colonos de lo que ahora son las provincias de Orellana y Sucumbios para reparar las graves afectaciones a la naturaleza causadas durante los 26 años en los que la Texaco explotó el petróleo de nuestra región amazónica. Esa parte de la reivindicación se refiere en especial al impacto de esas actividades extractivas sobre la sicología de sus habitantes y la sociedad en su conjunto. Porque no es solamente el efecto inmediato y directo sobre la flora y la fauna sino sobre el ser humano que ahí vive y que comparte su vida en sana armonía con la naturaleza.

El trabajo de investigación de los autores de éste libro buscó establecer el origen cronológico de los daños, sus

posibles causas y las amenazas a la subsistencia y modo de vida de los pobladores, nativos y colonos, de la zona explotada. Para ello se introdujeron en complejos estudios cuantitativos y cualitativos que requirieron de enorme esfuerzo y prolijidad a través de encuestas, de grupos focales y de constataciones *in situ* ya que no había prácticamente fuentes primarias de información. Había que ir directamente al análisis de los daños causados en tanto tiempo: a los afectados con enfermedades no conocidas por ellos, a la distorsión de sus culturas ancestrales, al desplazamiento territorial, a la modificación de sus costumbres y a la ruptura de la coherencia comunitaria y relacionarla con la llegada de las explotaciones petroleras. Y luego buscar las causas y su relación con esas actividades de extracción de hidrocarburos. El resultado es concluyente: la relación es directa e inmediata.

La obra que hoy se presenta es, por lo demás, ya lo he insinuado al hablar de la justicia, un documento pericial que atiende el requerimiento de la Corte de Nueva Loja para permitir evaluar el impacto de las actividades de Texaco, con una perspectiva ecológica, en la afectación provocada sobre las poblaciones de la zona en cuanto a su salud, su modo de vida y a su relación con la naturaleza. No es una simple denuncia. Es una muy sólida pieza argumental que no podrá ser desestimada y que, por el contrario, tengo la certeza de que será fundamental en el proceso para que se haga justicia.

Los autores del libro, en su elaboración, han tenido la dura experiencia pero al mismo tiempo la fortuna –por la oportunidad de aprendizaje que ello implica- de tomar

contacto real con el daño causado, con la naturaleza afectada, con las comunidades humanas heridas. Ese rigor académico y científico, acompañado de la vivencia humana con los seres humanos afectados le da un valor adicional a esta publicación. Sus autores han conocido de cerca la realidad y las consecuencias de una explotación que tanto daño produjo a la sociedad, a la naturaleza y al país. Junto a la pasión puesta en su trabajo está el sólido resultado de cifras, datos y constataciones reales. No busca polemizar peor aún escandalizar. Sus resultados serios y creíbles están ahí, respaldados por la ciencia y por el rigor investigativo de sus autores. Y ahora ellos nos transmiten, de manera pública, sus resultados para que los asumamos y hagamos nuestra también esa larga lucha por la justicia, los derechos humanos y la protección de la naturaleza.

Tal como lo dice “Las Palabras de la Selva”, “la vida de las comunidades, especialmente de las comunidades indígenas, está indisolublemente unida a la naturaleza en el contexto de la Amazonía”. Es por ello que, al indagar los impactos de las actividades de Texaco en el Ecuador era preciso, no solamente valorar los efectos sobre la naturaleza sino también sobre la población nativa o colona que vive en comunión con ella. Y ese es un valor adicional del libro que hoy se presenta al público: preocuparnos de los efectos perniciosos de la explotación petrolera irracional e irrespetuosa con el entorno, teniendo presente el enfoque unívoco de la naturaleza con el ser humano que con ella convive en armonía.

Ha sido necesario que otros hombres y mujeres venidos de fuera de nuestro país, científicos sensibles y

experimentados, se unan a un esfuerzo colectivo de las comunidades indígenas amazónicas, de especialistas y activistas ambientales, para que difundan a través de éste libro las palabras de la selva en defensa de su verdad y, sobre todo, para hacer valer la verdad ante la justicia y ante la vida.

Gracias.